



Una yeguada se define por la calidad de sus yeguas de cría. Su conformación y capacidad física, su éxito en la concepción, su facilidad para el parto y sus aptitudes maternas, es decir, cómo cuida de su potro y qué cantidad de leche produce, marcarán la diferencia entre un potro con dificultades y un potro que llega a la cima en su deporte.

GESTACIÓN, LACTANCIA Y DESTETE

Todo depende de las Yeguas

Por **Coby Bolger** | Horse1. Centro de Nutrición Equina. www.horse1.es.

Está reconocido como “de primordial importancia” el que la yegua mantenga un peso apropiado y reciba un aporte nutricional correcto durante la gestación y lactancia del potro.

En cuanto al peso y forma física de la yegua, hay que tener en cuenta que es una de las claves del rendimiento reproductivo. Por ejemplo, las yeguas que

se mantienen algo más gordas antes de concebir, tienen porcentajes más altos de concepción y mantienen mejor el embarazo.

Por ejemplo, una yegua lactante a la que se le ven claramente las costillas y puntas de la cadera, probablemente no tenga la grasa corporal necesaria para producir suficiente leche de calidad. Sin embargo, si la

yegua está obesa, tampoco podrá producir leche de calidad.

Además, una yegua que esté por debajo de su peso óptimo, requerirá más ciclos para quedarse preñada y tendrá más posibilidades de quedarse vacía.

En cuanto a la alimentación de la yegua, cada una de las tres fases exige unos requisitos nutricionales algo diferentes.





GESTACIÓN

El buen crecimiento del potro empieza en el vientre de la yegua. Una yegua en sus primeros seis meses de gestación tiene unos requisitos nutricionales muy similares a los de cualquier caballo maduro en trabajo ligero, así que con un buen forraje y una ración equilibrada, normalmente mantendrá su peso. Si la yegua es joven y está en crecimiento, habrá que equilibrar la dieta con más nutrientes para permitir su correcto desarrollo y también el del feto.

Cuando la yegua entra en el último trimestre de gestación el feto crece más rápido, y de aquí que haya que aumentar el nivel proteínico, la energía y las vitaminas y minerales que recibe la yegua. El forraje, aunque incluya alfalfa, no será suficiente para mantener la salud y el peso de la yegua a la vez que el desarrollo del feto. El aporte vitamínico y mineral se puede administrar en forma de suplemento concentrado. Este aporta los nutrientes necesarios sin administrar una gran cantidad de energía, que es lo que ocurriría si administráramos un pienso para suplir los déficits vitamínicos y minerales.

Algunas investigaciones han confirmado que, aunque la yegua mantenga una condición física buena, si no recibe suficiente proteína de calidad o si la proporción de calcio a fósforo no es la

correcta, se puede ver perjudicada la calidad ósea y el peso del potro al nacer. Hay que asegurar que recibe un nivel proteínico y vitamínico equilibrado.

Quizá el estudio más significativo fue el estudio publicado por la Universidad de Georgia sobre la cantidad de cobre proporcionado a la madre en el último trimestre de gestación y el tamaño de los potros, su conformación y la posterior capacidad de trabajo de adulto. Se demostró claramente que si la madre no recibe una fuente absorbible de cobre en el décimo mes de gestación, el potro será



más pequeño y correrá más riesgo de desarrollar problemas de crecimiento. Luego a este estudio, se han añadido varios otros hechos en Nueva Zelanda, Kentucky y Australia que confirman el papel del cobre en combinación con otros micro-minerales, especialmente zinc y magnesio.

LACTANCIA

En las primeras tomas de leche, el potro recibe de la madre el calostro y posteriormente continúa con la lactancia. Para que las yeguas produzcan la gran cantidad de leche que necesita un potro en crecimiento, sus requisitos calóricos deben aumentar de manera significativa.

El nivel energético de las yeguas lactantes debe ser casi el doble que el de las yeguas vacías o las que están empezando su gestación. Además de un nivel energético elevado, también debe aumentar la cantidad de proteínas, calcio y fósforo en la dieta. De esta manera, una yegua bien alimentada producirá diariamente el equivalente al 3-4% de su peso corporal en leche durante los primeros dos meses de lactancia. Por ejemplo, una yegua de 500 Kg. producirá una cantidad de leche de entre 15-20 litros diarios.

Además, las yeguas durante la lactancia requieren más cantidad de agua, debido precisamente al incremento de alimento en la dieta y a la producción de leche. Por tanto, las yeguas deben tener



un acceso ilimitado a agua limpia. Esto es particularmente importante en el manejo de las yeguas que tienen que criar al potro a principios de año, cuando las fuentes de agua pueden congelarse o en condiciones de sequía, cuando el agua es escasa.

Hay que asegurar que las yeguas satisfacen sus exigencias de energía y mantienen un peso óptimo justo antes del parto y también después (al tocar la caja torácica de la

yegua, se debe sentir una capa de grasa que a simple vista no se debe poder observar), ya que las yeguas, cuando empiezan la lactancia, agotan las reservas energéticas con mucha facilidad. Si la yegua lactante también es gestante, hay que proporcionarle una dieta correcta para mantener la lactancia. El nivel energético y de nutrientes debe ser el apropiado para mantener el primer trimestre de gestación sin problemas.





Por lo tanto, durante la lactancia o cualquiera de las etapas de reproducción, hay que evitar que las yeguas estén muy por encima o por debajo de su peso óptimo, ya que una condición corporal inadecuada, puede perjudicar seriamente la fertilidad y lactancia de la yegua madre y el crecimiento y el tamaño de adulto del potro.

En los últimos meses de lactancia, cuando el potro tiene cinco meses de edad en adelante, la producción de leche de la yegua disminuye hasta terminar en el destete. Por ejemplo, una yegua que en el comienzo de la lactancia produce entre 13 y 18 litros de leche diarios,

puede reducir esta cantidad hasta la mitad. Como la producción de leche de la yegua disminuye, se debe ajustar la nutrición de acuerdo a sus necesidades. Es decir, la cantidad de alimento debe disminuir durante los últimos meses de lactancia para mantener a la yegua en la condición corporal deseada. Esto provoca también que se acabe la leche antes del destete y así el potro buscará alimento y agua de otras formas; y entonces, cuando ya se destete, será menos estresante para él ya que estará acostumbrado a tomar pienso, forraje y agua por sí solo.

DESTETE

Durante el proceso de destete, a las yeguas se les presta muy poca atención, ya que son los potros los que están en el punto de mira. Aunque es cierto que las yeguas, particularmente las que no son primerizas, se toman el proceso de destete con mucha más calma que los potros, no hay que olvidar que también necesitan ciertos cambios nutricionales en su dieta.

En primer lugar, la producción de leche debe reducirse para preparar el destete del potro. Para ello, se puede proporcionar al potro pienso y agua en un comedero aparte por lo menos un mes antes del destete.





Así el potro deja de necesitar tanta leche y el proceso de destete comienza de manera más natural. También, se puede dejar de alimentar a las yeguas con pienso o cereales entre cinco y siete días antes del destete hasta que sus ubres estén vacías. Además, el consumo de forraje de alta calidad (como la alfalfa), debe reducirse hasta alcanzar la cantidad que consumen normalmente las yeguas no lactantes o vacías.

La producción de leche debe reducirse tan pronto como sea posible, ya que esto hace que las yeguas se encuentren más relajadas después del destete y reduce las posibles complicaciones. También, hay que tener en cuenta que no se debe extraer

leche directamente de las ubres de la yegua, ya que esto sólo conseguiría alargar el proceso de producción de leche.

En segundo lugar, se debe prestar una especial atención al peso de la yegua, ya que está estrechamente relacionado con su fertilidad. La época de lactancia puede resultar muy dura, especialmente si la yegua no mantiene su peso con facilidad. Si la yegua no tiene suficientes reservas para mantener la producción de leche, termina provisionándose de sus propios huesos para poder proporcionar al potro lo que necesita. Por lo tanto, durante la lactancia la yegua suele bajar de peso, hasta el punto de quedarse delgada, así que se debe aumentar su

ingesta de energía mediante una alimentación a base de un pienso energético y forraje de alta calidad.

En resumen, es muy importante alimentar correctamente a la yegua durante la gestación, la lactancia y el destete, manteniendo su condición corporal y nivel de nutrición en un punto óptimo. De esta manera, se puede incrementar su eficiencia reproductiva para todos los potros que llegue a producir. ■

FUENTES DE INFORMACIÓN:

Kentucky Equine Research

Waltham Equine Laboratory

Si está interesado y quiere más información sobre este artículo, contacte con Horse1 en el teléfono 916 126 502 | 659 44 02 04 o bien por correo electrónico consultas@horse1.es

